

La angustia social y el nacimiento de dos mitos modernos

Remus Araico, José

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Remus Araico, J. (1993). La angustia social y el nacimiento de dos mitos modernos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 38(154), 65-78. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1993.154.50671>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

La angustia social y el nacimiento de dos mitos modernos*

José Remus Araico

* Leído en versión resumida en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Mexicana "Mitos de Ayer, Hoy y Mañana", 12-15 de febrero, 1992, en Oaxaca, México.

** Psicoanalista didáctico y fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor T.C. en las Facultades de Psicología y Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

...La función del mito se ejerce especialmente donde hay un conflicto sociológico, según ocurre en las cuestiones extremas de jerarquía y mando, en asuntos de prioridad y subordinación y en todos los casos en donde han mediado cambios históricos profundos.¹

Cuando fenómenos complejos no permiten su reducción a fenómenos de orden inferior, sólo podremos abordarlos estudiando sus relaciones internas... comprendiendo el tipo de sistema original que forman en conjunto... esto es, su estructura.²

La moderna antropología se nutre hoy en día de varias fuentes, entre otras de dos corrientes muy importantes, la funcional y la estructuralista, en especial con las investigaciones iniciadas por los autores de los dos epígrafes anteriores. Ambas corrientes tienen, a su vez, una influencia básica desde la teoría psicoanalítica, en especial de las hipótesis del desarrollo del complejo de Edipo en la primera infancia. Hoy, el estructural funcionalismo es un método doble e ideal para el estudio de muchos fenómenos, inclusive, por supuesto, la observación con

¹ B. Malinowski, *Estudios de psicología primitiva*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

² C. Levi-Strauss, *Mito y significado*, México, Alianza Editorial, 1989.

ese lente conjunto de los fenómenos psicosociales. La teoría psicoanalítica le agrega profundidad a estos estudios y nos presta además la comprensión de los fenómenos de masas que es uno de los campos fundamentales de las ciencias sociales.

Al respecto de esta área del estudio de los fenómenos de masas, destaca el trabajo psicoanalítico pionero de S. Freud, *Psicoanálisis de las masas y análisis del yo*,³ de muchos conocido. Creo que con estas herramientas de la Antropología Social y del Psicoanálisis, podemos tener la profundidad para interpretar los fenómenos íntimos de la producción de los “mitos modernos”, o rumores míticos. La interpretación psicoanalítica y el estudio de sus dinámismos, nos permiten integrar aspectos que por absurdos en apariencia dejábamos de lado. Al igual que en los sueños, existen en estos fenómenos sus contenidos latentes, que nos muestran las motivaciones inconscientes de los individuos de las masas. Cuando tenemos la oportunidad de ver nacer estos mitos porque hemos estado inmersos en la población y en el momento en que circularon, la prueba de su estructura y su función ligadas con la interpretación latente psicosocial, nos parece entonces difícilmente rebatible.

Califico de mito-rumor a ese tipo de producciones pasajeras y emergentes de comunicación social informal desestructurada, por oposición a la información estructurada habitual de los medios de comunicación social o, por ejemplo, de los memorándums y órdenes escritas y las de los libros. De estas comunicaciones sociales desestructuradas voy a dar dos ejemplos —de los que fui testigo al oírlos, uno en México y el otro en Argentina— que relata Langer.⁴ Son fenómenos fugaces y su forma y estructura externa o relato manifiesto, es cambiante como el de los sueños. Al igual que en éstos, su contenido manifiesto sirve como estructura y simbolización deformante de las ideas o motivos latentes.

Estos fenómenos tienden a extinguirse y son transitorios cuando son mitos-rumor, no así cuando se erigen en verdaderos mitos culturales, los que son transmitidos de una generación a otra, o escritos en la historia y en las sagas de los pueblos y agrupamientos

³ S. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires, S. Rueda Edit., 1989.

⁴ M. Langer, *Maternidad y sexo*, edición revisada, México, Cía. Editorial Electro-Comp, 1992.

humanos, entonces se vuelven permanentes y su existencia está ligada muy frecuentemente a temores y seres idealizados, como son los personajes de los mitos verdaderos. Estos fenómenos de los mitos-rumores tienden a extinguirse en cuanto pasa la angustia y la confusión de los sucesos sociales que les dan nacimiento. Entonces se refugian en el olvido, como cuando olvidamos un sueño, pero después por otros motivos externos que los estimulan, o por asociaciones internas afectivas de los individuos, emergen de nuevo a la conciencia y ocasionalmente vuelven a circular de boca en boca contribuyendo así a la transmisión de la historia. Estos fenómenos transitorios van de una persona a otra y viajan en el ámbito social no sólo de manera preferente en sentido horizontal, como el chisme, del cual hablé en algún otro trabajo,⁵ sino también desde un nivel grupal a otro. Esto quiere decir que se extienden en el área social en un periodo dado del momento de los sucesos o de la época, y muy frecuentemente están vinculados a crisis políticas y económicas de los grupos, áreas de población y aun de naciones.

Uno de los objetivos de este ensayo, es el de mostrar el momento preciso de las situaciones sociales en el que se crean este tipo de fenómenos, así como algunos de los mecanismos psicodinámicos que creo entran en su formación. El otro objetivo es el de intentar la interpretación psicoanalítica de estos dos mitos modernos, que corrieron de boca en boca oportunamente en su momento.

M. Bonaparte⁶ citada por M. Langer,⁷ describe fenómenos parecidos en diversos momentos y cito a esta autora:

Tomamos esta expresión de "Mito Moderno" del libro *Mitos de guerra* de Marie Bonaparte. En él la autora describe cómo la situación psicológica colectiva creada por la segunda guerra mundial hizo surgir rumores persistentes que adquirieron una rápida difusión oral. El análisis de sus contenidos latentes demostró que sirven para asimilar psicológicamente, en forma disfrazada, situaciones de angustia colectiva y los conflictos

⁵ J. Remus Arcaico, "El poder y las formas desestructuradas de la comunicación", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 131, México, FCPS-UNAM, 1987.

⁶ M. Bonaparte, *Myths of War*, New York, Imago Pub. Co., 1946.

⁷ M. Langer, *op. cit.*

subyacentes, del mismo modo que lo hacían los mitos en el pasado.

Hasta aquí la cita que hace Langer de Bonaparte.

Por lo tanto, estos mitos-rumor tienen la misma función de dispersar y darle un significado creíble a la angustia colectiva. Como en los sueños, tienen un contenido manifiesto que como ropaje externo les da un sentido útil para facilitar su difusión social. Pero al relacionar y estudiar los sucesos sociales, generalmente críticos, del momento en que aparecen, se descubren, a la manera de las asociaciones libres del paciente en la terapia psicoanalítica, los contenidos o ideas y motivos latentes que produjeron el mito-rumor. El primer "autor" del mito en general queda en el anonimato. Con este mismo mecanismo es que se pueden construir o inventar los mensajes de la propaganda desinformante y hasta perversa, en donde se sugieren una serie de motivos o de "cualidades negativas", políticamente hablando, que se quedan en la conciencia individual como la "consecuencia lógica" como el efecto buscado por la específica propaganda manipuladora.

Un ejemplo de uno de estos rumores desinformantes y perversos fue el siguiente, que lo tomé de las noticias de los diarios de ese tiempo. Un secretario del sector salud era un precandidato viable al gobierno del Estado de México y se corrió el rumor en algunos centros de vacunación en los municipios aledaños al Distrito Federal, de que la vacuna contra la polio contenía una substancia que esterilizaría para siempre a los pequeños. A pesar de la labor intensa de los servicios sociales del sector salud para contrarrestar con propaganda adecuada e intensa el infundado y perverso rumor, que trataba de desprestigiar al posible candidato, muchas madres se negaron a vacunar a sus hijos y hubo más casos de polio de los que se podía esperar por las estadísticas epidemiológicas. En este caso, el echar a andar un rumor perverso, que bien pudo ser la intención de sus productores, causó daños irreparables entre varios niños.

Como fui testigo de los dos mitos-rumor que estudio en este trabajo, estando inmerso en el mundo social y en el momento en que se produjeron, voy a iniciar su relato e interpretación con el que pri-

⁸ M. Langer, *op. cit.*

mero me tocó vivir. M. Langer⁹ en el capítulo III, "La Imagen de la Madre Mala", hace la interpretación psicoanalítica de varios cuentos y mitos para ejemplificar el conflicto edípico de la mujer con su propia madre. Pero en primer término hace el relato de un mito moderno en el sentido de Marie Bonaparte, y que por estar yo en esos años en entrenamiento psicoanalítico en Buenos Aires me tocó oírlo contar como un rumor o una "extraña historia". Como todos estos fenómenos, al igual que en los diversos relatos que de sus sueños hacen los pacientes, hay variantes y agregados interesantes. Todas las variantes podrían tener su interpretación psicosocial, pero el tiempo me limita a la versión más fundamental de cada uno de estos dos fenómenos.

Dejemos que M. Langer⁹ haga la síntesis que escogió como central del mito-rumor que circulaba en Buenos Aires en junio de 1949:

Un joven matrimonio toma una sirvienta, estando la esposa cerca del final de su embarazo. Nace la criatura, algunas semanas después marido y mujer salen de noche para ir al cine, dejando al niño al cuidado de la sirvienta, que hasta ese momento ha merecido su confianza. Al regresar los recibe muy ceremoniosamente, vestida con el traje de novia de la señora, según una versión, y les dice que ha preparado una gran sorpresa para ellos. Los invita a pasar al comedor para servirles una comida especial. Entran y se encuentran con un espectáculo horripilante. En medio de la mesa, puesta con sumo cuidado, ven en una gran fuente a su hijo, asado y rodeado de papas. La infeliz madre enloquece en el acto. Pierde el habla y nadie le ha oído pronunciar desde entonces una sola palabra. El padre, quien según varias versiones es militar, extrae su revólver y mata a la sirvienta. Después huye y no vuelve a tenerse noticias de él.

Hasta aquí el relato central de la autora, la que da una interpretación psicoanalítica enfocada a la envidia de la feminidad y del embarazo. Menciona además el mito de Tántalo, que fue devorado parcialmente por su madre Ceres. Más adelante, en el mismo

⁹ M. Langer, *op. cit.*, p. 58.

capítulo, la autora habla muy lateralmente de las condiciones sociales imperantes entonces en Argentina, pero sin hacer referencia específica al posible complemento interpretativo psicosocial que voy a dar y que es el que aquí interesa.

Con mi familia llegamos a Buenos Aires para la formación psicoanalítica en enero de 1950, y desde el año anterior ya circulaba ese mito-rumor del párrafo anterior. Ya estaba yo entonces interesado por los fenómenos políticos sociales, me llamó la atención la intensificación de la lucha de clases por la ruptura de una estabilidad conservadora previa por el ascenso al poder de la pareja de Perón y Evita, vividos indudablemente por las clases bajas, como una pareja idealizada de padres. Hoy diríamos que el movimiento peronista de esos años, más que ser de raíz popular y con bases sólidas de teoría política, podría ser calificado de populista y fascista, por la admiración que Perón no ocultaba por las dictaduras europeas ya derrotadas y la gran protección a la emigración de muchos nazis prominentes a Argentina. Muchos nativos mestizos emigrados internos de las provincias norteañas de Argentina, sobretudo de Corrientes, eran llamados despectivamente “cabecitas negras”. Este término despectivo se parece al que hoy se usa en México de “naco”, como un calificativo racista e inferiorizante, que como todos estos términos señalan una parte del todo, aludiendo aquí en México con la “naquez”, el origen mestizo de una gran mayoría de nuestra población. Estos migrantes del norte argentino, de bajo nivel socio-económico y cultural, se incorporaban frecuentemente, sobretudo las mujeres, al servicio doméstico, con toda la envidia hacia las clases media y alta muy estables y de clara tendencia conservadora en su mayoría.

Años después de este mito, a la caída de Perón en 1955, ya viudo por la muerte de Evita, se desató el júbilo en los barrios elegantes, lo que evidenció la tremenda rivalidad y lucha de clases y por fin la posibilidad del nuevo sometimiento de los “cabecitas negras” por la muerte de Evita, la “madre mala”, y la caída del poder del padre aborrecido por los ricos e idealizado por los pobres. En esta derrota social de los estratos populares, a la que siguieron las criminales dictaduras militares poco tiempo después, pareciera que se realizó la venganza de la lucha consignada en el relato del mito del “niño asado”. Por el contrario, en la época de la aparición del mito que nos

ocupa, el temor de las clases pudientes era obvio y estuvo patente en la estructura y función misma del mito.

Me parece que sin excluir la interpretación psicoanalítica de esta autora ya mencionada y referente a la envidia de la feminidad, yo hago una interpretación psicosocial de corte psicoanalítico con el material de ella. Aquí caben las ideas de Freud¹⁰ en *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Este autor nos habla de la regresión de la masa con la catexis, o cargas afectivas de objeto desplazadas al líder, en este caso la pareja gobernante idealizada. Cabría aquí pensar que por la realidad agresiva contra su estrato de clase, por las acciones populistas del gobierno peronista, surgieron las imagos inconscientes de temor de los “padres malos”. Es así que aparecen enfrentados en el mito, los personajes centrales de los conflictos sociales de esa época en Argentina, los ricos que podrían empobrecerse y los pobres en ascenso económico. El contenido central del “mito del niño asado”, es la envidia ya abierta de los “cabecitas negras” y el temor de las clases más conservadoras a la invasión de aquellos que les quitarían sus lujos y matarían a sus hijos.

El mito no fue sino una representación de los factores sociales imperantes en aquel entonces, sobretodo de la lucha de clases en el sentido de que las clases superiores, económicamente hablando, se sentían amenazadas de “una invasión territorial” por el estímulo y con el beneplácito del populismo peronista. Al subir Perón y tomar el poder en la compañía imprescindible de Evita, lo hizo con el apoyo de las clases populares y de muchos miembros de las clases medias, los que después se organizaron como los líderes ideológicos y estrategias del movimiento montonero. Perón había roto con la gran mayoría de la oligarquía militar y sobretodo con la élite de la marina de guerra. Ésta tuvo un papel preeminente en la actividad revolucionaria contra Perón. Primero en el bombardeo de Plaza de Mayo de junio de 1955 por la aviación naval, y después en la revolución que finalmente lo derrocó. En el mito manifiesto se expresa la gran ambivalencia de las personas del servicio, con el deseo reprimido de tener el vestido de boda simbolizando el *status*, con los demás bienes de la patrona y al mismo tiempo afrentarlos en lo más querido con el asesinato macabro de su bebé. En la versión

¹⁰ S. Freud, *op. cit.*

que transcribí está también el problema de la élite del poder militar, enloquecido por la pérdida de su hegemonía. Desde antes, desde los primeros meses del ascenso al poder de Perón y Evita, la primera dama hacía obsequios cuantiosos populistas de finos muebles y hasta pieles a los pobres que hacían cola en su oficina de la “asesoría” de la Secretaría del Trabajo, desde donde regía a Argentina.

Después del segundo relato intentaré una explicación más profunda y sintética de este tipo de fenómenos, en un intento de fusionar lo estructural y lo funcional de ambos ejemplos de comunicación social, pero he aquí el segundo caso de un mito moderno. En los primeros días de agosto de 1968 en México, sobretudo en el Distrito Federal, poco antes de la toma de la Ciudad Universitaria por la tropa que ya patrullaba amenazante la ciudad y en especial las zonas escolares, al abordar un taxi y platicar con el chofer acerca de la angustiante e incierta situación que había en Distrito Federal y en el país por el mal llamado movimiento estudiantil de 1968, me hizo el siguiente relato mítico. Debo agregar que los taxistas son una fuente importante de los rumores de la ciudad y los considero informantes dignos de ser escuchados. Éste es el relato como respuesta a mi curiosidad por su juicio sobre los sucesos de la ciudad.

El expresidente López Mateos estaba congelado y algunos grupos de estudiantes y simpatizantes de la protesta social que avanzaba, iban a tratar de descongelarlo de donde lo tenían detenido y salvarlo para que pusiera orden en el caos que Díaz Ordaz estaba provocando en la ciudad y en el país.

Era el momento del mal llamado “conflicto estudiantil” en que se tironeaba la posibilidad de un diálogo entre las partes. Desde el primer intento ya hubo ambivalencia y mala fe o desconfianza en las dos partes. Quizás la crisis ya había superado la posibilidad de que hubiera una intervención positiva de un tercero que pudiera crear un campo de entendimiento. Esta idea, la necesidad de un tercero por las defensas paranoicas o de intensa sospecha entre las dos partes de un conflicto social, familiar, institucional o conyugal, la he trabajado recientemente en un ensayo sobre el dilema

paranoico,¹¹ pero no es el momento de ocuparnos de este asunto en particular.

En varios momentos y en diferentes sitios, inclusive en las manifestaciones, escuché de estudiantes y profesores y en diferentes ocasiones, el mismo mito-rumor con alguna versión un poco diferente por algunos detalles un tanto secundarios pero siendo lo mismo en su esencia en el relato o contenido manifiesto. En el Distrito Federal, extendiéndose a otras ciudades del país, las manifestaciones de protesta social eran más numerosas, hasta llegar a reunirse aquí más de doscientas cincuenta mil personas, siendo en cada ocasión más tensas y con más peligro de la violencia, sobretudo por el gobierno que sentíamos se desesperaba. Las agresiones de las fuerzas policiales paramilitares iba en aumento. El conflicto ya estaba radicalizado y no era posible un diálogo, el que, además, no se buscaba verdaderamente por ninguna de las dos partes. La tensión iba en aumento y había llegado a su punto crítico, la represión sangrienta estaba cerca, tal como sucedió. Dictatorialmente, el gobierno sólo temía el fracaso de la inauguración y desarrollo de los juegos olímpicos. La violación de los derechos humanos era tremenda, había muchos estudiantes y algunos ayudantes de profesor raptados y desaparecidos ilegalmente por la policía judicial y detenidos en campos militares, de algunos nunca más se supo su destino. La situación para miles de capitalinos era dramática. En otro trabajo de 1969 he estudiado el fenómeno de la protesta social.¹² Toda esta situación culminó con el escarmiento sangriento de la Noche Triste de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. En otro trabajo sobre la identidad,¹³ relato el caso clínico de un estudiante herido y con problemas mentales agudos que estuvo esa noche en Tlatelolco logrando escapar del cerco militar.

La realidad social en ese momento respecto a los dos personajes centrales del mito era la siguiente: el expresidente López Mateos

¹¹ J. Remus Araico, "La naturaleza del dilema paranoico de los bloques hegemónicos mundiales", ponencia presentada en el Simposio "Visión Psicodinámica de la Crisis Mundial Contemporánea, organizado por la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, en febrero de 1987, en la ciudad de Morelia.

¹² J. Remus Araico y H. Flores Arzayus, 1969, *Psicoanálisis del filicio y la protesta juvenil*, 2a. Parte, México, Ed. Novaro, 1969.

¹³ J. Remus Araico, "Identificación e identidad en la cultura actual", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nos. 104-105, México, UNAM, FCPS, 1981.

estaba internado en un hospital en estado de coma profundo estable por hemorragia intracraneana, ya había sido intervenido quirúrgicamente con nulos resultados y estaba en estado vegetativo en el cual murió meses después. Díaz Ordaz, el presidente en funciones, y su secretario de gobernación, Luis Echeverría, mostraban de múltiples maneras su incapacidad para negociar en el conflicto que ya no era sólo estudiantil y del que hay mucho escrito. En estos estudios faltan aún piezas claves de ese rompecabezas político, que innegablemente es un parteaguas histórico del México moderno. Espero que el presente trabajo ayude a encontrar a otras piezas faltantes de esta crisis política, aunque no así a los desaparecidos políticos que se perdieron para siempre. Vaya este esfuerzo en su memoria.

La interpretación psicosocial del mito-rumor es fácil, se deseaba el retorno de un presidente que había sido popular y carismático, que volviera a la vida desde el mítico “congelamiento” a buscar otras soluciones al conflicto social. En sus apariciones frecuentes como presidente, Díaz Ordaz era seco y nada o poco popular. Su firmeza proverbial era la de una personalidad rígida y totalmente opuesta a la negociadora que había mostrado López Mateos. El entonces secretario de Gobernación y después presidente, mostró en el genocidio del Jueves de Corpus, dos años después en junio de 1970, también su incapacidad para el diálogo y su preferencia por la represión sangrienta de las protestas sociales, las que entonces eran iniciadas por la masa estudiantil. Lo que llama la atención de este mito-rumor, es el símbolo en el contenido manifiesto del “congelamiento”, como una condensación, como en los sueños, de su estado de coma irreversible y de su aislamiento político. Quizás esto fue facilitado porque ya no se hablaba mucho de él ni salía con cierta frecuencia en los medios de difusión.

En el sistema presidencialista mexicano, es una costumbre y hasta un derecho, quizás ya no sea así en el próximo período, que el presidente saliente nombre a su sucesor. Así en el mito, el “padre político” volvería a ocupar su lugar rector de la situación nacional en emergencia, dado el fracaso de su “hijo político”. Además, López Mateos había sido el principal promotor de la celebración de los Juegos Olímpicos de México. Los estudiantes pocos días después del 2 de octubre comentaban de los horrores y vejaciones graves que

sucedían en un campo militar. Aún más, en la ceremonia inaugural de las olimpiadas, Díaz Ordaz fue insultado y abucheado, mientras hubo porras en favor de López Mateos. En algún otro lugar¹⁴ he comparado los sucesos de Tlatelolco a la masacre más reciente de la Plaza de Tiananmen, en China. Sería interesante saber si allá también hubo algún mito-rumor parecido de ese acontecimiento, el de un enfrentamiento social más, decapitado dictatorialmente.

He aquí una posible explicación psicodinámica de estos fenómenos sociales los mitos-rumor. Los diferentes estratos sociales por las convulsiones críticas políticas, económicas y de guerra externa o intestina, sufren graves impactos en su estabilidad, a la que responden con angustia y regresión colectiva. La masa se defiende de la invasión interna displacentera antes de entrar en pánico, el que conduciría a la huida, al ataque y al caos, buscando la dependencia de factores externos de seguridad, por ejemplo la entrega a un líder seguro y carismático, o a un proyecto que proponga alguna forma de trascendencia de los momentos críticos. La entrega semihipnótica en los mítines políticos es la descarga afectiva de la angustia colectiva ahora transformada en entusiasmo por la seguridad de la dependencia. Todo esto está en Freud en sus trabajos sociales y en especial sus ideas acerca de las masas.¹⁵ Esta regresión a la dependencia ilusoria en los momentos de los mítines con el líder carismático, los protege de la ansiedad. Las viviendas de entusiasmo, como me tocó constatar en la Plaza de Mayo en Buenos Aires, cuando salían al balcón de la Casa Rosada la pareja idealizada de Perón y Evita, eran la expresión placentera y arrebatada de la multitud por la seguridad del cambio social populista a su favor. Allá en Argentina los que sufrían la ansiedad por la incertidumbre de su futuro, eran los individuos de las clases entonces económicamente poderosas.

En cambio en México, la falta de un líder adecuado para guiar a la masa, y peor aún, por una pareja con poca autonomía por la intensa dependencia vertical, sorda al diálogo y que ya había comenzado su persecución, hizo emerger las fantasías latentes y ambivalentes de mayor peligro y de anhelo de protecciones. Estos

¹⁴ J. Remus Araico, "¿Dos plazas, una juventud... Habrá dos futuros?", conferencia y ensayo periodístico, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 8 de junio de 1989, no publicado.

¹⁵ S. Freud, *op. cit.*

deseos se concretaron en el mito-rumor, los que surgieron como el mito-rumor del congelamiento del "padre idealizado" pero ausente, la figura del expresidente López Mateos. Estaba en el mito también la fantasía onnipotente de que podría volver a la vida y ser rescatado de su "detención", para así poner fin al caos y evitar una mayor y más sangrienta represión que se avecinaba. Al igual que en un síntoma neurótico o en un sueño, se puede hacer un análisis microscópico, como aquel que hice siguiendo algunas ideas de Rangell,¹⁶ en un trabajo mío¹⁷ en relación a los umbrales de descarga de la tensión. En ese trabajo hago énfasis en que el concepto de umbral de descarga es un "concepto puente" entre el psicoanálisis, las ciencias biológicas y las ciencias sociales, se usa en cibernética en la dinámica de la propaganda, siendo también usado este concepto en la teoría general de sistemas.

Rangell,¹⁸ nos muestra un análisis microscópico del proceso de *insight* y nos describe: "...un modelo analítico de la cadena secuencial intrapsíquica de eventos que suceden entre el estímulo y la respuesta con la ruptura del equilibrio estructural", yo agregaría que esto sucede tanto en el individuo aislado, o en la regresión en el fenómeno de masas. Esta ruptura estructural es provocada por la ansiedad colectiva. Si vemos este mismo proceso con esta misma idea pero desde otro ángulo,^{19 20} desde el momento de la ansiedad individual y colectiva por la carencia de seguridad y la persecución agresiva, en el momento mismo del nacimiento de un "síntoma social", el mito-rumor, la clave estaría en la formación previa desde la infancia de la calidad de los umbrales tempranos que regulan los flujos de la ansiedad, la agresión y en su conjunto del estado de ánimo en general. La organización de los umbrales, se parece a los fenómenos de la impronta animal y están basados en la misma organización genética. Por ejemplo, no todos los individuos de una masa, precisamente por su condición individual genético-cultural

¹⁶ L. Rangell, "The Intrapsychic Process and its Analysis: A Recent Line of Thought and its Current Implications", *Int. J. Psycho-Anal*, 50, Londres.

¹⁷ J. Remus Araico, "Algunas reflexiones generales sobre el concepto de umbral y destructividad humana intraespecífica", *Cuadernos de Psicoanálisis*, vol. VII, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1974.

¹⁸ L. Rangell, *op. cit.*, p. 65.

¹⁹ J. Remus Araico, *op. cit.*, 1988.

²⁰ J. Remus Araico, 1985, "Identificación y cambio social", *Revista Alethya*, 6, 47, México.

propia, sufre el mismo impacto en una conmoción social, pero los mitos-rumor aparecerán por la acción colectiva con las variantes mínimas con que contribuye cada individuo por su percepción y particular nivel de información y grado de cultura.

En el trabajo anterior,²¹ sobre el umbral de la agresividad intra-específica humana, mostré cómo se fracturan los estratos sociales y de clase económica, como en Argentina. Allá, en regresión por el peligro de la pérdida de su estabilidad de las clases altas, y en México por la relativa clausura de ascenso socioeconómico. Se repiten así el conflicto parental infantil, donde el niño-masa requiere la seguridad de su supervivencia y la defensa de los nuevos valores emergentes particulares y necesarios. En México, las clases medias y medias baja urbanas de la ciudad de México, muchos de cuyos integrantes acabaron entrando al movimiento de protesta, estaban perdiendo su capacidad de ascenso económico por la concentración de la riqueza que ya había comenzado, además de la guerra fría en creciente aumento en el mundo por la competencia atómica. No existía un liderazgo nacional flexible y entonces apareció en el mito-rumor, como un equivalente sintomático, el deseo por la figura mítica del padre salvador, con el fracaso y deseo de muerte del "padre malo". En cierta manera el renacimiento de un héroe, en el sentido clásico conocido de la lucha del bien contra el mal, siendo necesario el liderazgo de un poderoso, valiente y flexible.

Para terminar cito de este trabajo:²² "Deutsch,²³ en 1956 cita a Freud respecto de su famosa frase que es el título de su libro *On The Mysterious Leap From The Mind To The Body*,²⁴ en donde hay importantes contribuciones al estudio de la conversión (histérica) y se hacen algunas referencias al concepto de umbral. A ese mismo *leap* alude Rangel,²⁵ como desafío para nuestro interés teórico". Lo fundamental es que la angustia mueve a la ruptura de estructuras

²¹ J. Remus Araico, *op. cit.*, 1974.

²² J. Remus Araico, *op. cit.*, 1974.

²³ F. Deutsch, "On the Mysterious Leap from the Mind to the Body", *Int. Univ. Press*, New York, 1919.

²⁴ *Del misterioso salto de la mente al cuerpo*, traducción del autor. Se alude al abismo conceptual para entender los procesos entre mente y cuerpo. Las modernas neurociencias han hecho tremendos descubrimientos de los detalles bioquímicos de los neurotransmisores, pero no es aquí relevante al texto presente.

²⁵ L. Rangel, *op. cit.*

psíquicas de alto nivel, como son los actos dirigidos por la razón, por los incrementos de ansiedad más allá del umbral.

A manera de conclusión, estos mitos-rumor pasajeros serían síntomas colectivos por la ruptura de umbrales por la tensión social. Son equiparables a síntomas histéricos y paranoides transitorios que expresan ambivalentemente, como en los sueños, tanto deseos como temores inconscientes de toda especie, para descargar la tensión, ya sea ésta social o de la vida cotidiana también como los sueños. Se forman según el tipo de relación de los grupos con sus líderes, las características de los mismos y la intensidad y peligrosidad de los sucesos sociales reales.

Las tensiones mueven algo individual y algo colectivo de un deseo común, se mueven y entran en operación las identificaciones de varios niveles, para intentar reintegrar la estabilidad rota por el impacto social. Las identificaciones infantiles nos ilustran no sólo de la estructura del mito-rumor, sino de su función de los deseos de protección ante el peligro. Todo esto puede ser explicado en sus mínimos y cambiantes detalles cuando se ha sido testigo. Son pues en síntesis y en última instancia, como los síntomas, como las señales de los momentos de cambio y conflicto social de la lucha con la autoridad, pero también pueden ser el inicio de las neurosis traumáticas, cuya estructura emergente es muy similar. Estos mitos-rumor señalan los momentos traumáticos de la sociedad enfrentada a crisis, cuyos gobernantes o líderes no han sabido o querido buscar la flexibilidad y la justicia para más amplios sectores de su población. Esto quiere decir que sus líderes escinden a la sociedad civil en fragmentos irreconciliables. El desenlace necesario es entonces el estallido violento para buscar otras alternativas en la búsqueda de la seguridad y la integridad psíquica, física y de satisfactores no sólo básicos, sino justos. He tratado de demostrar cómo si cabe una interpretación psicosocial aunada a la puramente individual de estos mitos-rumor.